

## JOSE LEZAMA LIMA: FUNDADOR DE POESIA

La obra de José Lezama Lima, cuarenta incansables años desde su primera entrega poética, *Muerte de Narciso*, no ha tenido descanso ni límite, además de representar una de las columnas más firmes de la cultura cubana y de haber aglutinado a su alrededor a un grupo de eximios intelectuales cubanos. Su obra pasa de la poesía a la novela, del cuento a la crítica y al ensayo. Pero toda su obra, incluyendo su selecta prosa, no es más que una prolongación poética. Lezama Lima, ante todo, fue un poeta, un gran poeta.

Lezama Lima mantuvo el difícil ejercicio de la poesía en un ambiente donde las actividades intelectuales y artísticas eran si no menospreciadas, quizás no valoradas (léase Cuba prerrevolucionaria); sólo la minoría intelectual, el grupito de escritores afines, que se dedicaban a publicar revistas literarias, a editar sus libros, a reunirse en las calurosas noches tropicales en eternas tertulias. Ante esto, la fidelidad y constancia poética formaron el universo lezamiano.

Publicó su primer poema, *La muerte de Narciso*, en 1936, a los veintiséis años (poema que tenía terminado desde los veintidós), en *Verbum*, revista que dirigía en la Universidad de La Habana; si bien ya tenía varios cuadernos repletos de poemas que nunca publicaría. Este poema adolescente, Lezama se lo enseñó a Juan Ramón Jiménez, el cual le subrayó varios versos, ejemplar que Lezama Lima siempre guardó como una verdadera reliquia. *La muerte de Narciso*, poema de la adolescencia, fue una sorpresa desde su primer verso:

*Dánae teje el tiempo dorado por el Nilo,*

La influencia de Góngora, Mallarmé y Valéry ya se denotan cómo predominarían en el resto de su obra. Según el propio poeta, el poema era «una despedida de la adolescencia en plena adolescencia».

Su segundo libro de poesía lo publicó en 1941, *Enemigo rumor*, si bien varios de estos poemas ya habían sido publicados en años anteriores. El enigma suscitado por el título del poemario quedará

despejado en una carta de Lezama al compañero de generación y brillante poeta Cintio Vitier:

Se convierte a sí misma, la poesía, en una substancia tan real, y tan devoradora, que la encontramos en todas las presencias. Y no es el flotar, no es la poesía en la luz impresionista, sino la realización de un cuerpo que se constituye en enemigo y desde allí nos mira. Pero cada paso dentro de esa enemistad, provoca estela o comunicación inefable.

Y así *Enemigo rumor* se inicia con uno de los poemas que mejor definen la poesía lezamiana: «Ah, que tú escapes».

*Ah, que tú escapes en el instante  
en el que ya habías alcanzado tu definición mejor.  
Ah, mi amiga, que tú no quieras creer  
las preguntas de esa estrella recién cortada,  
que va mojando sus puntas en otra estrella enemiga.  
Ah, si pudiera ser cierto que a la hora del baño,  
cuando en una misma agua discursiva  
se bañan el inmóvil paisaje y los animales más finos:  
antílopes, serpientes de pasos breves, de pasos evaporados,  
parecen entre sueños, sin ansias levantar  
los más extensos cabellos y el agua más recordada.  
Ah, mi amiga, si en el puro mármol de los adioses  
hubieras dejado la estatua que nos podía acompañar,  
pues el viento, el viento gracioso,  
se extiende como un gato para dejarse definir.*

De este poemario habría que resaltar «Una oscura pradera me convida», donde el poeta vislumbra una zona poética que lo convida sin llamarlo y que él penetra quedamente:

*Sin sentir que me llaman  
penetro en la pradera despacioso,  
ufano en nuevo laberinto derretido.*

Pero esa humanidad de metro noventa, y ciento y tantos kilos, que se llamó Lezama Lima, famoso por su saber enciclopédico, fue además fundador de poesía, ya que no sólo escribió igníferos versos, sino que animó y ayudó a otros a escribirlos. Fundador de cuatro importantes revistas literarias cubanas, que abarcan un período de 1937 a 1957: veinte años de espléndida y fecunda labor poética. Así, en 1937 funda la ya mencionada *Verbum*; luego vendría *Espuela de Plata* (1939-41); más tarde, *Nadie Parecía* (1942-44), con el sacerdote católico Angel Gaztelu, que le despertó la curiosidad por los estudios teológicos, que Lezama ahondaría con sus lecturas del

misticismo oriental que, a su vez, formarían la base escatológica de la obra lezamiana. Y la más importante, *Orígenes* (1944-57), que fundó y dirigió con José Rodríguez Feo. *Orígenes* tuvo el gran privilegio, además de representar un valioso aporte a la cultura contemporánea cubana, de haber permanecido durante trece años, los mejores años de la vida del poeta, en la ardua tarea de ver luz trimestralmente. En ella se agrupó y desarrolló la generación prerrevolucionaria de las letras cubanas, de formación católica, condición que jamás renegarían ninguno de los que se quedarían viviendo la revolución. Donde se publicaron parte de las memorias de Santayana, la primera traducción de los cuartetos de Eliott, los poemas de William Charles Williams, relatos de Camus, Faulkner, textos de Macedonio Fernández, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Octavio Paz (que llegó a decir de *Orígenes* que era la mejor revista en castellano) y los cinco primeros capítulos de *Paradiso*. Además colaboraron Angel Gaztelu, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Octavio Smith, Fina García Marruz, Gastón Baquero, Lorenzo García Vega, los pintores Mariano y René Portocarrero, el escultor Alfredo Lozano y los compositores Ardevol y Julián Orbón; entre los más jóvenes figuraban Roberto Fernández Retamar y Fayad Jamis. La revista llegó a los ciento cincuenta números con una preocupación esencial: «la universalidad, la cubanidad y el lenguaje».

Ya en 1945 publica su tercer libro de poesía, *Aventuras sigilosas*, del que hay que reseñar el poema «Llamado del deseoso», del cual son estos dos primeros versos:

*Deseoso es aquel que huye de su madre.  
Despedirse es cultivar un rocío para unirlo con la  
[secularidad de la saliva.*

Porque ese hombre asmático y obeso, devorador de libros, cuyo más apasionado vicio fue la lectura, acompañada de sus inseparables habanos, tuvo una existencia primeramente marcada, que él llamaba «dos momentos de alucinación», por la muerte del padre, cuando apenas contaba con ocho años y la excesiva presencia de la madre, y después con el fallecimiento de ésta, en 1964, quedando un vacío irremediable en la casa de Trocadero, 162. Ausencia que quiso reparar casándose, al año siguiente, con la profesora María Luisa Bautista, que lo confortó y ayudó en esos años duros, en su constante lucha con su ya amiga y vieja enfermedad.

Pero fue la madre de Lezama a la que dedicó toda su obra poética, la que le animó a escribir, la que le señaló que su destino era contar la historia de la familia. Labor que acometió sin el más mínimo

desgano y de la cual decía que no sabía si eran dignas (sus obras) de ese mandato, pero al momento sentenciaba: «La grandeza del hombre es el flechazo, no el blanco.»

Luego, en 1949, publica su cuarto libro de poemas, *La fijeza*, año que aprovecharía para viajar a México, uno de los pocos desplazamientos de Lezama fuera de Cuba, que comentaba al respecto:

Es que hay viajes más espléndidos: los que un hombre puede intentar por los corredores de su casa, yéndose del dormitorio al baño, desfilando entre parques y librerías. ¿Para qué tomar en cuenta los medios de transporte? Piénsalo en los aviones, donde los viajeros caminan sólo de proa a popa: eso no es viajar. El viaje es apenas un movimiento de la imaginación. El viaje es reconocer, reconocerse, es la pérdida de la niñez y la admisión de la madurez.

*La fijeza* continúa de alguna manera *Enemigo rumor*, reconoce lo que le rodea, como podemos ver en estos cuatro primeros versos, de su quizá más logrado poema «Pensamientos en La Habana»:

*Porque habito un susurro como un velamen,  
una tierra donde el hielo es una reminiscencia,  
el fuego no puede izar un pájaro  
y quemarlo en una conversación de estilo calmo.*

Hay dos poemas esenciales en *La fijeza*, el ya mencionado «Pensamientos en La Habana» y «Rapsodia para el mulo», el cual empieza:

*Con qué seguro paso el mulo en el abismo.*

En 1950 publica una monografía del joven y malogrado pintor guinero Arístides Fernández (1904-1934), uno de los precursores de la pintura cubana contemporánea. Ese mismo año viaja a Jamaica, que le inspiraría un poema: «Para llegar a Montego Bay», quizá el más importante de su próximo libro *Dador*, publicado en 1960. En el cual aparecen sus maravillosas «Venturas criollas», veintisiete soberbios sonetos, y el «Coche musical», otro gran poema lezamiano.

De los poemas no recogidos en libro habría que mencionar su «Oda a Julián Casal», donde se denota cierta influencia martiana, y uno de sus poemas más claros, y «La prueba del jade», poema que termina con un bello verso:

*Cerramos los ojos, la nieve vuela.*

Pero no es hasta 1966, que no aparece su genial obra *Paradiso*, novela descomunal, que narra su propia vida familiar, su infancia,

en la primera parte (ya que la novela es una triada, tiene tres partes), bajo la intermitente presencia de la madre, y al final, o tercera parte, aparece Oppiano Licario, el conocimiento y sabiduría infinita, y en el medio, la amistad. Es una novela autobiográfica, con tres temas esenciales: la madre, la amistad y la infinitud.

En cuanto a ensayos, el primero lo publicó en 1953, *Analecta del reloj*; el segundo, en 1958, *Tratados de La Habana*, que reúne una serie de críticas y análisis sobre pintura, poesía, estética, historia: desde Mattise y Picasso a los cubanos Portocarrero y Arístides Fernández; desde Claudel, Rimbaud y Mallarmé a Cintio Vitier, Eliseo Diego y Lorenzo García Vega; desde Nietzsche y Goethe pasa a José Martí.

Lezama Lima también fue un excelente conferenciante, como lo demuestra *La Expresión Americana*, que recopila cinco conferencias pronunciadas en el Instituto Nacional de Cultura de La Habana en 1957. Ya en 1937 había disertado ante los Amigos de la Cultura Francesa sobre «El secreto de Garcilaso»; en 1948, ante la Sociedad Lyceum, sobre «Las imágenes posibles», y en 1968, en la Biblioteca Nacional José Martí, con el tema «Confluencias».

Como traductor interpretó a los más variados escritores, como Marcel Proust, Jules Supervielle, Yeats, Saint-John Perse, Saint Simon, Alfred de Vigny, etc.

Y colaboró durante años en una larga lista de publicaciones cubanas, como: *Bohemia*; *Diario de la Marina*, *Lunes de Revolución*; *Unión*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Gaceta de Cuba*, *Casa de las Américas*, *Revolución y Cultura*, *Juventud Rebelde*. También hay una interminable relación de sus publicaciones en el extranjero: *El Corno Emplumado*, *Pájaro Cascabel* (México), *Europe*, *Les Lettres Nouvelles* (Francia), *Ujiras* (Hungría), *Margen* (Argentina), *Insula*; *Informaciones de Artes y Letras*, *Urogallo* (España), *Zona Carga y Descarga* (Puerto Rico), *Imagen* (Venezuela), *Tri Quarterly* (Estados Unidos de Norteamérica). *Arbol de Letras* (Chile) y un larguísimo etcétera difícilísimo de precisar.

Según Armando Álvarez Bravo (autor de uno de los mejores estudios sobre Lezama), el fallecido poeta cubano representaba «una nueva forma de ver las cosas, un peculiar sentido del lenguaje, una profundización de la realidad, una inquietante y misteriosa trascendencia, un renunciamiento al facilismo y el descubrimiento de un secreto sentido en lo cubano». Y por tanto hay que desechar cuanto adjetivo fácil se le ha tratado de colocar o encasillar, como oscuro, hermético, aburrido, ajeno, barroco, incomprensible; cito según los

adjetivos señalados por Alvarez Bravo, que como bien acierta a decir, el universo poético de Lezama Lima era su universo cotidiano, «la reiterada presencia del impulso familiar y doméstico; en esencia del impulso materno».

Ante ese enemigo rumor (la muerte del poeta) que nos ha arrebatado a uno de los mejores poetas de nuestro siglo, debemos repetir el lamento lezamiano, un lamento humano por José Lezama Lima:

*Ah, que tú escapes en el instante  
en el que ya habías alcanzado tu definición mejor.*

FELIPE LAZARO

### CUADRO CRONOLÓGICO

1910. Nace en La Habana, el 19 de diciembre, José María Andrés Fernando Lezama Lima, en el campamento militar de Columbia. De padre militar, de ascendencia vasca, el coronel del ejército cubano José María Lezama y Rodda, ingeniero artillero. Su madre, Rosa Lima y Rosado, hija de una familia de emigrantes que luchó por la independencia de Cuba y vivió el exilio de los independentistas cubanos de fines del siglo XIX.
1919. Muere el padre en Fort Barrancas, Pensacola, donde había ido a entrenarse como voluntario para luchar en la Primera Guerra Mundial. La familia se traslada a la casa de la abuela materna: Prado, 9.
1920. Ingresaba en el Colegio Mimó. Primeros estudios y primeras lecturas. Aquejado por el asma, enfermedad que lo acompañaría siempre, se entrega a la lectura con énfasis y entusiasmo desde niño.
1926. Se matricula en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana.
1928. Se gradúa de bachiller.
1929. La familia se traslada a Trocadero, 162, en La Habana Vieja. Inicia sus estudios de Leyes en la Universidad de La Habana.
1930. Participa en la manifestación estudiantil, el 30 de septiembre, contra la dictadura del general Machado, en la cual cae asesinado el líder estudiantil Rafael Trejo. De su participación, comentó: «Ningún honor yo prefiero al que me gané para siempre en la mañana del 30 de septiembre de 1930... Al lado de la muerte, en un parque que parecía rendirle culto a la sombría Proserpina, surgió la historia de la infinita posibilidad en la era republicana.» Raúl Roa, actual ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario, y dirigente de los estudiantes de la generación del 30, señaló: «El talento puramente literario más exuberante, pulposo y encaracolado de esa generación es José Lezama Lima, quien—dato casi desconocido—participó, jadeante y resuelto, en la manifestación del 30 de septiembre.» Clausurado el recinto universitario, Lezama Lima se sumerge en los libros.

1933. Caída de la dictadura machadista y retorno a las aulas universitarias.
1936. Encuentro con Juan Ramón Jiménez en La Habana. Conoce a María Zambrano.  
Publica la revista universitaria *Verbum*. Redacta un «Coloquio con Juan Ramón Jiménez». Y su poema *Muerte de Narciso*.
1937. Diserta ante los Amigos de la Cultura Francesa sobre «El secreto de Garcilaso».
1938. Se gradúa de abogado y comienza a trabajar en un bufete.
1939. Funda la revista *Espuela de Plata* (1939-41). Tras egresar como doctor en Derecho civil, se incorpora al Consejo de Defensa Social de la cárcel del Príncipe para estudiar las condiciones de los presos.
1941. Publica su segundo libro de poesías: *Enemigo rumor*.
1942. Funda la revista *Nadie parecía* (1942-44).
1944. Funda y edita con José Rodríguez Feo la revista *Orígenes* (1944-57).
1945. *Aventuras sigilosas* (poesía). Ingresa en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.
1948. Diserta ante la Sociedad Lyceum sobre «Las imágenes posibles».
1949. *La fijeza* (poesía). Viaje a México.
1950. *Aristides Fernández* (monografía). Viaje a Jamaica.
1953. *Analecta del reloj* (ensayos).
1954. Publica los primeros capítulos de la novela *Paradiso* en la revista *Orígenes*.
1957. Publica *La expresión americana*, que recopila cinco conferencias que fueron pronunciadas en el Centro de Altos Estudios del Instituto Nacional de Cultura.
1958. Publica su segundo libro de ensayos, *Tratados en La Habana*.
1959. Con el triunfo de la Revolución, dirige el Departamento de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura.
1960. *Dador* (poesía).
1961. Es nombrado uno de los seis vicepresidentes de la Unión de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC) y pasa a trabajar como asesor en el Centro Cubano de Investigaciones Literarias. Pertenece al Consejo de Redacción de la revista *Unión*, órgano de la UNEAC.
1964. El 12 de septiembre, el poeta recibe el golpe más trágico de su existencia, su madre muere.
1965. Se casa con la doctora, profesora de español, María Luisa Bautista. Publica la monumental *Antología de la Poesía Cubana*, tres tomos.
1966. Publica su novela *Paradiso*.
1968. Forma parte del Jurado de Poesía en el concurso de la UNEAC de 1968, concedido al libro *Fuera del juego*, del poeta Heberto Padilla. Conferencia en la Biblioteca Nacional José Martí: «Confluencias».
1970. *La cantidad hechizada* (ensayos). José Lezama Lima. *Poesía completa*, publicado por el Instituto del Libro. La Habana. Actualmente trabajaba como investigador y asesor literario del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias. Tenía otra novela inédita: «Fronesis». Y cuentos no recogidos en libro.
1976. Muere en La Habana el 9 de agosto.